

Emetecistas, ¿qué estamos haciendo?

Por JULIÁN RIGAU

Buscaba cierta información en una caja de papeles guardados en el closet, cuando encontré unas páginas fotocopias del Boletín Depas No. 27 que publicara el Departamento de Pastoral Social del CELAM en años anteriores. Entre definiciones y objetivos de las diferentes pastorales que impulsa el Consejo Episcopal Latinoamericano, afortunadamente aparecen las referencias al ámbito de los hombres y mujeres, trabajadores y trabajadoras que asumimos los “gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias” (GS 1) del Mundo del Trabajo.

Por su valioso contenido, consideré oportuno darlo a conocer a los militantes, aspirantes y simpatizantes del MTC con el fin de fomentar un criterio acertado sobre la misión del movimiento, que en comunión con la Iglesia hace específica su presencia en los ambientes laborales y sociales. Forjar la opinión libera a las personas, las promueve en el fundamento de los principios y valores. Bien nos dice el proverbio: “una persona sin información, es una persona sin opinión” por tal motivo es creador y redentor poner la servicio de todos y todas, las fuentes del conocimiento que nos permite desarrollar nuestra creatividad e iniciativa personal. Y a la vez, demostrar que es competencia de la Iglesia iluminar la realidad que le ha tocado redimir, asumiendo los riesgos de los diferentes campos de la Pastoral Social.

Que este material sea del interés de los Grupos de Base para que descubran lo “que ha venido haciendo, lo que le falta por hacer” al Movimiento de Trabajadores Cristianos como “presencia cristiana en medio del pueblo trabajador” e inspire a los pastores, presbíteros, religiosos y laicos a dirigir su mirada a la realidad de los hombres y mujeres que amanecen en cada mañana con la certeza que “el trabajo constituye una dimensión fundamental de la existencia humana” (*Laborem Exercens*) y que a pesar del daño antropológico causado en estas décadas de Socialismo Real, para el cubano el trabajo: dignifica, realiza, humaniza...

Reflexionemos, meditemos, encontremos los cómo: personal y grupalmente:

La Pastoral del Mundo del Trabajo es la acción organizada de la Iglesia para la evangelización de los trabajadores, trabajadoras y sus instituciones mediante la promoción de una cultura del trabajo, del desarrollo integral

de la persona y de la construcción de una sociedad libre, justa y participativa.

Objetivos:

Animar y coordinar una acción pastoral en el mundo del trabajo en sus diversos ámbitos: local, nacional y continental.

Promover un concepto más humano y cristiano del trabajo, que estimule el desarrollo integral de la persona.

Impulsar la formación de una espiritualidad del trabajo, que ayude a todos los hombres y mujeres a acercarse, a través de su trabajo, a Dios Creador y Redentor, a participar en sus planes salvíficos y a profundizar en sus vidas la amistad con Jesús, el trabajador de Nazareth, asumiendo una viva participación en su triple dimensión de sacerdote, Profeta y Rey (LE 24).

Apoyar las organizaciones propias de los hombres y mujeres del trabajo para la defensa de sus legítimos derechos, en especial de un salario suficiente y de una justa protección social para la vejez, la enfermedad y el desempleo (Cfr. CA 35; SD 185).

Analizar permanentemente la realidad del mundo del trabajo y todo aquello que le repercute.

Propiciar espacios de encuentros y mutua colaboración entre los integrantes del mundo del trabajo, fomentando el diálogo y el consenso entre los diversos sectores, lo mismo que una continua educación en la solidaridad.

Favorecer la formación de trabajadores, empresarios y gobernantes en sus derechos y deberes (Cfr. SD 185).

Crear una auténtica Cultura del Trabajo, en el contexto de la primacía del trabajo sobre los demás factores de la producción, que permita la colaboración y la responsabilidad del trabajador en la definición de objetivos, tareas y fines de la empresa.

Promover la formación de un nuevo concepto de empresa y sociedad.

Impulsar la participación del bautizado en el mundo del trabajo como fermento evangelizador en las estructuras sociales.

A Jesús por María, la caridad nos une